

Se cita el hecho, de que en un pueblo de la provincia de Valencia, una labradora llamada Teresa Ramos, pudo concluir de criar su cosecha de gusanos (á falta de hoja de morera) con la escoriahuela; pero este caso y otros que pudieran exponerse no bastan para pensar seriamente en sustituir la morera, en la alimentación del gusano.

De entre todos los vegetales, que se dedican á ello, y excepción de la morera y el moral, que están en primera línea, la llamada madura aurantiaca, puede servir para un remedio.

Dicho árbol, originario de la América del Norte, se descubrió en 1804; abunda mucho en las orillas del Misourí y en el país de los Natchez, donde se eleva á la altura de treinta y seis piés.

Se introdujo en Europa en 1820 y existen algunos piés en el Jardín Botánico de Montpellier y en varios puntos de España.

Resiste los hielos más que la morera y pudiera ser útil para auxiliar la cría de los gusanos en los países donde por exceso de frío, se pierden los primeros brotes de la morera.

Cuanto escribiéramos para ponderar la importancia de este rico árbol y la conveniencia de su propagación en España, resultaría pálido. En la repoblación de los morerales está la base de la sericicultura; sin primera materia para la alimentación no es posible pensar en la cría del gusano.

Arrancadas, como queda dicho en otro lugar, las tres cuartas partes de las moreras en nuestra nación, la producción sedera ha caído en tierra, pues cuando se aviva más semilla que hoja disponible hay para la alimentación del gusano, viene una ruina inevitable; la hoja se encarece y el cosechero tiene que comprarla á precios tan elevados, que aun pagando bien los capullos, no saca ni la mitad de los gastos.

Estos casos se vienen repitiendo casi todos los años en las vegas de Valencia, Murcia y Orihuela, en donde, dicho sea de paso, los cultivadores aspiran á ser vendedores de hoja, mejor que cosecheros de seda.

En Italia se debe el incremento de esta gran riqueza á los inmensos plantíos de morerales que se vienen haciendo; allí hay hoja de morera en abundancia, y no se cotiza á ningún precio porque siempre tienen sobrante.

